

Desde Aleph

Darío Valencia-Restrepo, académico de ciencias y de historia, en el viaje del tiempo

Carlos-Enrique Ruiz

Cada uno de nuestros objetos prácticos está ligado a uno o varios elementos estructurales, pero, por lo demás, todos huyen continuamente de la estructuralidad técnica hacia los significados secundarios, del sistema tecnológico hacia un sistema cultural. El ambiente cotidiano es, en gran medida, un sistema “abstracto”: los múltiples objetos están, en general, aislados en su función, es el hombre el que garantiza, en la medida de sus necesidades, su coexistencia en un contexto funcional, sistema poco económico, poco coherente, análogo a la estructura arcaica de los motores primitivos de gasolina: multiplicidad de funciones parciales, a veces indiferentes o antagónicas. Por lo demás, en la actualidad no se tiende a resolver esta incoherencia, sino a dar satisfacción a las necesidades sucesivas mediante objetos nuevos. Así ocurre que cada objeto, sumado a los demás, subviene a su propia función, pero contraviene al conjunto, y a veces incluso subviene y contraviene, al mismo tiempo, a su función propia.

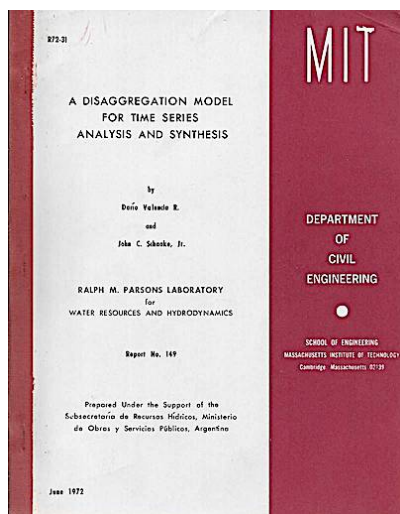
Jean Baudrillard. *El sistema de los objetos*



Pocas personalidades en la historia cultural, académica y científica de Colombia con un acervo en formación tan amplio como Darío Valencia-Restrepo. Formación ejercida y palpitante en los claustros como docente, investigador, consultor y en la dirección universitaria. Es como especie de émulo del ámbito renacentista. Ingeniero, matemático, académico de ciencias, consultor en temas de aguas, músico y melómano, deportista, cineasta, escritor

atinado y prolífico, conocedor de idiomas y traductor, conferencista, viajero, columnista de prensa. Intelectual de voz pública, con singularidad de la sínéresis y el librepensamiento. Lector y estudioso, sin límites. Sus escritos tienen el sello de esa regia personalidad, en estilo impecable por idioma y por exploración racional y sensible en diversidad de temas, pero en interrelación clara de ciencia-arte-humanismo. En el trato interpersonal ejerce similar condición en delicadeza, empatía y diálogo ponderado, ilustrado, de incesante búsqueda en el saber con el compartir.

Ingeniero Civil y Matemático de la tradicional Escuela de Minas de la Universidad Nacional de Colombia en Medellín. Cursó y obtuvo con méritos



dos títulos de posgrado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), uno como Master of Science y otro como Civil Engineer. La tesis fue publicada en el MIT con el título “A disaggregation model for time series analysis and synthesis”. La misma dio origen a un artículo publicado en la revista Water Resources Research con el título “Procesos de desagregación en hidrología estocástica”, con el profesor Dr. John C. Schaake, Jr. como coautor, quien a la vez había sido con anterioridad director de la tesis ya mencionada.

Dicho estudio se refiere al desarrollo de un nuevo modelo estocástico para el análisis de eventos hidrológicos estacionales, a partir de una serie conocida de eventos anuales, con la singularidad de poder simular eventos mensuales, semanales, diarios y aún de cada hora.

Tan singular investigación sigue siendo una referencia importante en desarrollos posteriores. Su seguimiento en consultas puede hacerse en este enlace: <https://agupubs.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1029/WR009i003p00580>

En 2004 se publicó el primer volumen de “Viaje del tiempo”, con sus escritos de 1983 al 2004 (266 pp.). En 2020 se publican otros dos jugosos volúmenes: “Escritos de prensa 2005-2011” (316 pp.), y “Escritos de prensa 2012-2019” (334 pp.), en similar formato cada uno de 24x22 cms. y carátula con la imagen del clásico linotipo (inventado en Alemania, 1886, por Ottmar Mergenthaler); con características similares los tres en lo editorial, con la impronta personal del autor. La discreción es tal que en ellos incorpora una nota de Presentación

donde dice: “Este es un libro para los familiares, amigos y conocidos. No tiene la intención ni menos la pretensión de que su circulación trascienda ese ámbito./ La presión cotidiana del género no se refleja en los escritos. A cada uno de ellos lo recorre la pasión por el tema./...”

Y justo, los temas que trata tienen esa característica común, esencial: la pasión, en el sentido de indagar con cuidado en las fuentes, de narrar con acierto y convicción los temas, en ciencia, música, arte, educación,... incluso política, sin mostrar sesgos partidarios ni de impugnación. Sus estudios sobre Mozart, Bach, Beethoven, Mahler,.. son sugestivos y ocasionan emoción por las obras de esos grandes. Llega a analizar la evolución de la composición musical desde lo predominante en modalidades canónicas de armonía, contrapunto y tonalidad, con ruptura en el siglo XX al irrumpir manifestaciones del impresionismo, la atonalidad, el neoclasicismo, el dodecafonismo, el serialismo, la música electrónica, el minimalismo, la música aleatoria,... Señala que esos cambios fueron de alguna manera anticipados por Wagner y por Mahler, con expresión representativa en Debussy y Strauss, para dar el salto definitivo con Stravinski, Schönberg y Bartok, con otros saltos hacia mediados del siglo XX con Boulez, Stockhausen y Cage. Pone de presente que no es necesario saber de música para apreciarla, y recomienda escuchar de manera reiterada obras escogidas de manera cronológica.

Escribió sobre Haydn cuando se cumplieron los doscientos años de su muerte (2009), compositor de muy extensa obra: 20 óperas, 13 misas, 6 cantatas y oratorios, 104 sinfonías, 19 conciertos (teclado, chelo, violín, flauta, trompa, trompeta, órgano...), 83 cuartetos de cuerdas, 62 sonatas para teclado, 32 tríos para piano, etc.. Descarta el tratamiento que algunos han dado de superficialidad en su obra, pero con pleno conocimiento destaca la profundidad en sinfonías como “La lamentación”, “La pasión” y “Fúnebre”, con apreciación en la energía y el brío que se aprecian en sus cuartetos y sinfonías. Alude a la apreciación dada por Jorge Arias de Greiff (científico y musicólogo) en el carácter de sorpresa que tienen la obras de Haydn, puesto que al escucharlas no se puede prever la dirección que toman en su desarrollo.

Se ocupa también de la ópera, en especial de Pavarotti en sus actuaciones en obras de Verdi, Puccini, Rossini, Bellini y Donizetti, con mensaje de destacar la manera como ha difundido el género en virtud de sus presentaciones con asistencia masiva en los teatros.

En el artículo que dedica a “La Canción de la Tierra”, de Gustav Mahler (1860-1911), muestra la importancia de este compositor como uno de los últimos herederos de la tradición romántica, en el cambio de siglo, y quien enriqueció la sinfonía con la canción. E incorpora afortunadas versiones suyas del alemán, libres, de los poemas incorporados en tan singular obra sinfónica. Se trató de textos de “La flauta china”, en traducción al alemán por Hans Bethge, provenientes del chino del siglo VIII, entre los autores Li Tai-Po. Dos poemas incorporan sentimientos amables, uno jocoso y tres sombríos y pesimistas, señala el autor.

Tuvo cercanía con el maestro Rodolfo Pérez-González (1929-2020), quien en más de 60 años redobló esfuerzos para mostrar la importancia social de la música, en su consagración absoluta a ella, como docente-investigador de la Universidad de Antioquia, formador de generaciones en armonía, contrapunto, fuga e historia de la música, además de creador y director de agrupaciones corales e instrumentales, y de divulgador en medios de comunicación. Celebra la publicación de libros suyos, que considera monumentales, sobre Bach, Mozart y Beethoven, “Las mujeres en la música” (con estudio prologal de Valencia-Restrepo), con inéditos sobre la “Vida y obra de Tomás Luis de Victoria”, “Las cantatas de Bach”, “Vida y obra de Haydn”. En su calidad de compositor dejó obras polifónicas, instrumentales y de la canción coral. Es autor de un ciclo de canciones con poemas de Meira Delmar.

Similar ocurre cuando trata la vida y la obra de creadores como Velázquez, Goya y Leonardo da Vinci, o de científicos como Alexander von Humboldt, Mutis, Darwin, Francisco José de Caldas,... De Mutis reitera haber sido pionero en la botánica de América tropical, quien además trajo al Nuevo Reino de Granada las ideas de la Ilustración y las instituciones de la ciencia.

En la variedad de temas que aborda Darío en sus escritos, la pintura tiene su buen lugar. Se ocupa de Velázquez, como el grande entre los grandes. Hace claridad sobre obra que aparece en el Museo del Prado, un retrato de cuerpo entero que en principio se identificó como de Felipe IV, pero resultó ser del Infante Don Carlos. Incluso se sorprende que Manuel Machado haya escrito preciosos tercetos sobre la misma obra, con la equivocación de aludir al rey.

Con motivo de los cuatrocientos del nacimiento de Velázquez, Valencia-Restrepo publicó ensayo en especial sobre “Las meninas” –creada en 1656, de 3,18x2,76 m., en óleo sobre lienzo- y cita los 44 lienzos que realizó Picasso en Cannes (ciudad de Francia) a partir de una fotografía en blanco y negro que recibió de aquella obra; 15 de ellos son estudios valorativos del tratamiento

del espacio en las Meninas. Estudios que se encuentran en el Museo Picasso de Barcelona.

En el mismo ensayo se ocupa de las consideraciones de Michel Foucault sobre la misma obra, en su libro “Las palabras y las cosas”, quien establece que aquella es “pura representación”, algo así como “estructura del conocimiento”. Como visitante que Darío ha sido del Museo del Prado, establece las



observaciones de su mirada en el contexto de lo realizado por Picasso y en las percepciones de Foucault. Refiere el tema de la profundidad de campo no conseguida con los estudios de la perspectiva clásica sino con el manejo de la luz y la atmósfera en la tela. También tuvo la impresión, al observarlo con detenimiento, como si se tratara de congelar el tiempo en esas imágenes, en especie de instantánea, doscientos años antes de la aparición de la fotografía, reforzada esa característica por las miradas de la mayoría de los personajes dirigidas a los reyes y al público.

A su vez Darío discute el tamaño de las figuras, en virtud de una apreciación preponderante que establece su menor tamaño al real, respecto a lo cual hace un valioso discernimiento geométrico espacial. Y en sus cálculos llega a concluir que un espectador podrá situarse a unos 2.6 metros de la obra para que la altura del pintor pareciese de 0.95 m., sobre la base de entender que el plano de referencia está definido por el marco del cuadro. También obtiene la posibilidad que los reyes, en tanto modelos, se hubiesen encontrado a 4.6 m. de distancia del pintor. Y al seguir con su método, Darío también pudo comprobar el tamaño aparente del rey en el espejo y estimar en 6.7 m. la profundidad de estancia en el cuadro.

Anota que Velázquez estuvo al servicio del rey Felipe IV y dejó el testimonio en sus cuadros del proceso de decadencia de la corte. Valencia-Restrepo indica que en 40 años el gran pintor produjo 140 cuadros, la mitad de los cuales están en el Museo del Prado. Resalta lienzos de maravilla como “Las lanzas”, el “Aguador de Sevilla” y el retrato de Juan de Pareja, mestizo

esclavo de Velázquez que aprendió el oficio a escondidas; cuadro este que se encuentra en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

Reseña libros que valora con criterio de buen gusto, con síntesis al destacar los aspectos principales de cada obra. Me he tomado la curia de contar el número de autores que refiere en los tres volúmenes, y son del orden de 135, en las 916 páginas. Juicioso recorrido por libros de ciencia, arte, letras, pensamiento, técnica, tecnología,... Menciono algunos: Rodolfo Pérez-González, Gabriel García-Márquez, Pablo Neruda, León de Greiff Manuel Machado, Mario Vargas-Llosa, William Ospina, Fernando Vallejo, Bertolt Brecht, Stephen Hawking, Platón, Aristóteles, Kant, Voltaire, Heidegger, Wittgenstein, Ortega y Gasset, Michel Foucault, Antonio Gramsci, Henry David Thoreau, Herbert Read, Einstein, Bertrand Russell, Edgar Morin, Noam Chomsky, Wallace, Darwin, Humboldt, Goethe, Caldas, Hans Magnus Enzensberger, C.P. Snow, Alexander Friedman, Joseph Stiglitz, Julio Carrizosa-Umaña, Stefan Zweig, Frank Safford, Rilke, Santiago Díaz-Piedrahita, Boris de Greiff, Beatriz Restrepo-Gallego, Andrea Wulf, Jorge Arias de Greiff, Alberto Gómez-Gutiérrez, Romain Rolland, Yuval Noah Harari, Álvaro Tirado-Mejía, Walter Isaacson, Gabriel Poveda-Ramos, Carlo Tognato, Liah Greenfeld, Germán Poveda-Jaramillo, etc., etc.

En cuestiones de ingeniería se ocupa de problemas como Hidroituango, Space, la caída de algunos puentes en Colombia y otros desastres que tienen que ver con la profesión. Indaga sobre la calidad del profesional que se está formando en las universidades y plantea la necesidad de una revisión juiciosa. Insiste en que la formación del ingeniero debe involucrar su preparación con sensibilidad social, ser un agente de cambio, con capacidad incesante de aprender, con formación científica básica y estímulo en la creatividad. En síntesis, el ingeniero debe tener suficiente capacidad de modelar y diseñar con eficacia soluciones en los temas y problemas que le corresponde abordar.

Como especialista en temas de recursos hidráulicos, en sus estudios considera que apenas el 0.65% del agua existente en el planeta es agua dulce, pero que su renovabilidad es amenazada por la contaminación de los ríos y quebradas, y por la intensa y perseverante deforestación, además por el despilfarro con preocupantes índices. En Nueva York, por ejemplo, se consumen 1045 litros de agua por habitante/día, una desmesura. En general observa que las causas de todo eso son debidas a la carencia de políticas públicas sensatas y sostenidas. Muy a pesar, Colombia conserva abundante disponibilidad de agua natural, aunque con distribución desigual por regiones, y con agravantes como la alta y creciente contaminación de las fuentes, como en el caso del río

Magdalena, que arrastra miles y miles de toneladas de la capa vegetal, por la destrucción de los bosques.

Considera posibilidades de trascender la ciencia, por ejemplo desde la poesía, como en la expresión de San Juan de la Cruz: “Entréme donde no supe,/ y quedéme no sabiendo,/ toda ciencia trascendiendo.” El último verso se repite al final de cada una de las ocho estrofas de sus coplas “hechas sobre un éxtasis de harta contemplación.” Pero a la vez acude a Stephen Hawking, con soporte en su bello libro “Una sucinta historia del tiempo”, en alianza con acepción de “trascender” como “traspasar los límites de la experiencia sensible o posible”. Y en consecuencia se pregunta si es posible que un poeta pueda trascender la ciencia. Interrogante que relaciona con los expresados por Heidegger (“¿Por qué hay ser y no más bien nada?”), con alusión a otro de Leibniz (“¿Por qué hay más bien algo que nada?”), los que refiere como sobrecogedores. En su discernimiento, Valencia-Restrepo estima que el cerebro responde a la interacción con el medio en la lucha por la sobrevivencia y el ascenso espiritual, lo que le lleva a plantear que no debe exigirse al cerebro humano comprender a plenitud la existencia del universo en el que está inmerso.



Como profesor que ha sido Valencia-Retrepo, con todos los honores de la Universidad Nacional de Colombia y por sus desempeños en los rectorados de esta y de la Universidad de Antioquia, se ha ocupado de pensar el tema de la institución universitaria, al concebirla como un deseado agente de los cambios sociales, para mejor, involucrando en ella la necesidad de discusión constante de los temas cruciales de la misma, del país y de nuestro tiempo, al igual que la autocrítica con capacidad de superar defectos enquistados. Incluso llegó a proponer la urgencia de relacionar la Universidad con los obreros, campesinos, las minorías étnicas y demás sectores de la sociedad, en la lucha contra el “subdesarrollo”. Una manera de vinculación la ha sugerido estableciendo consultorios de asistencia social en todos los programas

curriculares, como práctica y vinculación de estudiantes y profesores con los sectores marginales de la colectividad.

Como viajero, Valencia-Restrepo ha sido un observador meticulado, con sistema de rigor. Están sus crónicas sobre su visita a China, con anotaciones históricas de períodos dolorosos y también los de repunte en lo social, en la educación, en la ciencia y en general en la cultura. Destacó la manera como alcanzaron alimentar a la totalidad de la población, con desarrollos notables en salud, empleo y en la solución al problema de las drogas. Pero lo más interesante de su narración es la experiencia que tuvo al poder presenciar tres cirugías, en el hospital central de Beijing, con anestesia de acupuntura. Muy a pesar de los alcances observados en esa sociedad, manifiesta inquietud por los efectos de una dictadura popular de partido único, con restricciones en debates públicos, intelectuales, sobre los principios y formas de esa manera de gobernar. Observó que en la educación se introdujeron con importancia asignaturas de lengua y literatura chinas, matemáticas, inglés, física, química, historia, geografía, formación política, conocimientos de agricultura, deportes.

Destacada también la crónica que hace de su visita a Moscú, en la que repasa las condiciones de la “Nueva Rusia”, con las aperturas al capitalismo y los cambios surgidos desde 1990. Recuerda que la Constitución de 1997 consagró la Iglesia Ortodoxa como la confesión principal, y a la vez consagra la libertad religiosa con respeto al islam, el judaísmo y el budismo. Destaca el Metro, inaugurado en 1935, estaciones de diseño muy especial con decorados referentes a la revolución de 1917, con expresiones de la guerra y del pueblo. En un día laboral moviliza alrededor de nueve millones de personas en once líneas y cerca de trescientos kilómetros. Tuvo la oportunidad de visitar al profesor Sergei Goncharenko, en la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, donde ejercía de Vicerrector de Investigación, quien fue traductor al ruso de obras de León de Greiff. Destaca el ambiente de grandes conciertos de música clásica, con asistencia concurrida. Menciona la experiencia de asistir a la Sala de Concierto Tchaikovsky, con capacidad para unos mil quinientos asistentes, con excelente acústica, en forma elipsoidal.

La crónica sobre la visita que hizo a San Petersburgo es igualmente significativa, con llegada por tierra desde Helsinki. Destaca esa ciudad, que fue capital de Rusia sustituida luego por Moscú, por haber sido lugar de privilegio para las artes, con figuras como Pushkin, Dostoievski y Chaikovsky, entre otras. Y el museo El Hermitage, con más de tres millones de obras, con tesoros de la pintura europea, y las colecciones maravillosas del arte y la cultura rusas, con extensión desde el siglo X.

Su crónica de viaje a Egipto también es de resaltar, en un territorio donde el 99% de la población ocupa del orden del 5% del territorio, con el milagro del Nilo, en medio de esa permanente sequía del territorio, regulado por la presa de Asuán, un embalse con 160.000 millones de metros cúbicos de capacidad. Observó con detenimiento las maneras del control de alturas y caudales, en razón de su especialidad en recursos hidráulicos. Navegó por las aguas tranquilas del Nilo en barco con dotación similar a un hotel. Visitó lugares históricos, en especial los templos de Ramsés II y su esposa Nefertari, y las grandes pirámides de Keops, Kefrén, de Micerinos y de la Esfinge. Constató la manera como se admira entre los gobernantes a Gamal Abdel Nasser (presidente de Egipto de 1954 a 1970) en su liderazgo mayor de los tiempos modernos en los países árabes.

En su condición de paseante por diversos lugares del mundo llegó a formular la existencia de dos clases de viajeros: los que planean todo al detalle y los otros que le dan más importancia a lo que resulte, al azar.

De igual modo compartió su experiencia de viaje por Australia y de nuevo a San Petersburgo. De manera singular narra su visita a la nueva biblioteca de Alejandría, en Egipto. Biblioteca que rememora la antigua en la ciudad fundada por Alejandro Magno, que hizo parte del “Museo” o templo dedicado a las musas. Tuvo del orden de 700.000 rollos en manuscritos, debidamente organizados. Fue tan importante que en ella Euclides escribió su Geometría y Eratóstenes demostró que la Tierra era esférica. Fue destruida en el siglo III d.C. La nueva biblioteca fue diseñada por una firma de arquitectos jóvenes de Noruega, ganadores en concurso internacional de 700 firmas participantes. Es de 20.000 metros cuadrados de imponente forma; un gran centro cultural, dispuesto para dar cabida del orden ocho millones de libros, con tres museos, cinco institutos de investigación, un planetario, cuatro galerías de arte y un recinto de conferencias con capacidad para tres mil personas.

En su condición también de deportista, pues Valencia-Restrepo fue campeón nacional en tenis de mesa y asimismo destacado en ajedrez, hace un precioso discernimiento sobre Borges y el ajedrez, con base en dos sonetos que aquel dedicó a este juego ciencia. Y en su ilustración parangona aspectos de aquellos con un soneto de Quevedo, “Amor constante más allá de la muerte”. Tomó en especial consideración las ideas o conceptos de laberinto e infinito en Borges, con asomo a “La biblioteca de Babel”, con la consideración de combinar las letras del alfabeto para tener una biblioteca de infinitos libros. Esto lleva al autor a plantear el interrogante: “¿cómo no pensar en otra biblioteca que contenga todas las partidas posibles de ajedrez?”, pero se

llegaría a tener una biblioteca finita, puesto que las normas de este juego no permiten que en una partida pueda tener número infinito de jugadas. Llega a considerar que el verso de Borges “Como el otro, este juego es infinito”, involucra la idea aquí de infinito como un número muy grande pero finito, en razón de lo expuesto antes.

Sus ensayos sobre ajedrez son igualmente notables, cabe mencionar los siguientes: “Lecciones del duelo hombre-máquina”, con referencia a la derrota que padeció Kasparov frente al computador de la IBM dotado del programa “Azul Profundo”, pero en una segunda partida Kasparov le ganó a la máquina cambiando estrategia que la máquina no tuvo inteligencia de captar. Y al respecto Darío observa que los grandes ajedrecistas intervienen en las partidas concibiendo significados de conjunto, una especie de segundo nivel de abstracción, que es bien difícil de introducir en las computadoras. En 1946, Alan Turing, advirtió que en un futuro las computadoras jugarían al ajedrez.

En otro ensayo, “El derrumbe del juego ciencia”, referido a la suspensión en Moscú de una partida entre Anatoli Karpov y Garri Kasparov por el campeonato mundial, hace el recuento de competiciones mundiales con antecedentes de legitimidad en los desafíos por el cetro, con la norma de jugar un máximo de 24 para declarar vencedor a quien ganase más partidas, pero terminando antes el encuentro si uno de los participantes alcanzaba seis victorias. Para el caso en mención se jugaron 48 partidas en más de cinco meses (1984-1985). Kasparov era el retador y Karpov el campeón. Se tuvieron 17 tablas consecutivas, al nivel de la partida 27, y el marcador, que llegó a estar 5-0 a favor de Karpov, evolucionó hasta 5-4, cuando el presidente de la Federación Internacional anuló (9 de febrero de 1985) la confrontación al considerar que ambos estaban fatigados. Una decisión que salvó a Karpov.

Vuelve Darío al tema en su escrito “Kasparov vs. Karpov: otra vez en Londres”, encuentro al cual asistió el autor a la primera parte (1986). Da información sobre la personalidad de ambos, Kasparov extrovertido y Karpov circunspecto. Tuvieron una segunda confrontación en el por entonces Leningrado. Kasparov ganó y conservó la condición de campeón.

El siguiente escrito es sobre “El ajedrez y los computadores”, con la pregunta cuándo se conseguirá que la máquina derrote a un campeón y señala la referencia de Edgar Allan Poe al jugador de ajedrez en su relato “Los crímenes de la calle Morgue” (1842), con quien discute acerca de la facilidad o complejidad del juego, al indicar que lo preponderante en él no es el cálculo, de serlo los computadores saldrían adelante. En otro artículo, “Triunfo de

Kasparov y futuro incierto para el ajedrez”, con la anotación de la precaria información que en Colombia dieron los medios y señala los problemas que involucra el dinero en esas contiendas.

Regresa al tema del programa “Azul Profundo” en ensayo publicado en tres partes: “Kasparov vs Azul Profundo”, con la histórica actuación de esta aplicación. Alude al problema del diseño del computador para el juego del ajedrez, por un lado simular la mente del jugador y por otro aprovechar la velocidad de las máquinas para evaluar en poco tiempo número grande de posiciones. Refiere que en el caso de “Azul Profundo”, el computador realiza unos 200 millones de posiciones por segundo. Se hace la pregunta: “¿Será que una máquina derivada del silicio nos está mostrando que en ciertos casos pueden existir caminos distintos pero equivalentes a los que con el cerebro realizan los seres derivados del carbón?”

Otro artículo, “Las mejores partidas del ajedrez mundial”, con reseña del libro de Boris de Greiff: “Las 500 grandes partidas de la historia”. Pone de epígrafe cita del Quijote, en diálogo de los dos protagonistas de la célebre obra de Cervantes. Don Quijote alude la manera como se llega a la muerte despojado de todo, a lo cual Sancho le recuerda el juego de ajedrez, en el cual cada pieza tiene su función, pero al acabarse una partida las piezas van a dar a una bolsa, “que es como dar con la vida en la sepultura.”

Cito dos artículos complementarios: “Mil y una noches de ajedrez”, relacionado con otro libro de Boris de Greiff (“Mil y una partidas”), obra que califica de “monumental trabajo”. Y el otro: “Computadores, ajedrez y Alan Turing” (matemático inglés, 1912-1954), columna de prensa para recordar el centenario del precursor de la informática y de la ciencia computacional. Menciona la creación de la máquina “Colossus” por parte de Turing para descifrar los códigos cambiantes que utilizaban los nazis. El eminente lógico y matemático también es recordado por la que se conoce como “máquina de Turing”, con la cual es imposible saber si terminará de ejecutar cualquier programa que se le someta; propiedad que es equivalente a lo indicado por Kurt Gödel en 1931 cuando demostró que ningún sistema matemático, como por ejemplo la aritmética, es un sistema completo, pues no puede asegurarse que esté libre de contradicción interna.

Con la autoridad de calificado deportista, Valencia-Restrepo conceptúa la validez del juego por el juego, con la oportunidad de tener destreza en algo, además de un oficio o una técnica. Su aplicación al deporte considera que le ayudó a modelar su carácter. Pero dice que el carácter competitivo del mismo

distorsiona su naturaleza, habiéndose llegado más al espectáculo que a la misma promoción de la práctica.

Darío tiene autores de cabecera como Bertrand Russell, que admira como matemático, como filósofo, como escritor y como político, entre otros, y a Henry David Thoreau, a quien le dedicó detallado estudio, para resaltar la posibilidad de la vida simple y autosuficiente, con práctica de la virtud y desprecio por la acumulación de dinero en la obsesión de los negocios, para concluir con las siguientes palabras: “Cuando hoy más que nunca el mundo rinde culto a las fuerzas del mercado, los negocios, el dinero y el consumo superfluo, la vida austera de Thoreau se erige como un ejemplo sublime.”

Como catador del buen cine fue animador de cine-clubes en Medellín, con el propósito de rescatar y promover, con otros aliados, el gusto por películas menos comerciales que las de Hollywood, con directores que se ocuparon de temas trascendentales, en busca de una autonomía respecto a las demás artes. Es el caso de Ingmar Bergman, realizador de unas cincuenta películas, en poco más de cuarenta años, promovido en especial en la década del sesenta. Califica las películas de este de intelectuales y subjetivas, de reflexión sobre la condición humana, con elementos de la psicología y la filosofía, con preponderancia de la angustia en la existencia.



Su pasión por la Ciencia le lleva a estudiar con detenimiento las obras de Darwin, Wallace y Humboldt, con la anotación clara de la manera como este influyó sobre los dos primeros. Por la época de ellos existían dos vertientes de pensamiento: el creacionismo, defendido todavía hoy por fundamentalistas, y la teoría de la evolución que hizo carrera por los soportes de cuidadosa investigación, con descubrimiento independiente de la selección natural, por parte de Darwin y Wallace, toda una revolución científica. Y enfatiza, en esos estudios, la necesidad de la relación cercana entre arte y ciencia.

En virtud del reciente auge de la educación virtual, reivindica la necesidad de las relaciones interpersonales, incluso en la combinación de labores virtuales y encuentros de realidad. Además, insiste en que los estudiantes deben estimular su propia capacidad de aprender con autonomía intelectual.

En conferencia sobre “Nuevos retos para la Universidad” toca el tema del apoyo en la tecnología para sugerir que los profesores puedan dar guías previas, con apoyo en el internet, para que las clases sean más activas, con más participación, y el profesor se dedique a resaltar los asuntos principales de los textos aportados, para motivar la discusión y los aportes de los estudiantes. De igual modo plantea que la investigación debe ser el centro de la actividad académica, enriqueciendo la docencia y la extensión. Y reforzar los conocimientos en los estudiantes provenientes con deficiencias del bachillerato, sin que haya profesores solo en investigación, todos deben tener docencia de calidad. Opina que la formación para la democracia y para desempeños de ciudadanía independiente, debe ser asunto sustantivo en la educación.

También se ocupa del tema de la guerra y la paz, al acudir a la iniciativa de la Universidad Nacional de Colombia de conseguir que las universidades se comprometan, desde sus desempeños institucionales, con la visión de una Colombia en paz, estudiando y proponiendo caminos para alcanzarla, con impulso de lograr solución pacífica de las diferencias, en colaboración con la ciudadanía.

En artículo refiere cuando Newton sale de Cambridge en 1696 para dedicarse a la acuñación de monedas en Londres, y cierra un baúl con miles de manuscritos sin interés en darlos a conocer. Papeles que permanecieron desconocidos hasta 1936 en manos del Conde de Portsmouth, con subastas posteriores. Keynes obtuvo una parte, otra por Abraham Yehuda y otro lote fue donado a la Biblioteca Nacional Hebrea. Esa documentación se ha publicado en internet por una entidad sin ánimo de lucro, de nombre “Proyecto Newton”.

Acerca de la muerte recuerda a Montaigne en su expresión: “Filosofar es aprender a morir”, a Flaubert: “Todo debe ser aprendido, desde el leer hasta morir”, a Arthur Koestler: “La negación de la muerte crece en forma proporcional a su cercanía” y la frase última de Goethe al morir: “Luz, más luz”.

Los temas de filosofía, economía y política, no le son ajenos. Se ocupó de la cuestión indígena, en especial a un informe del “Centro de Memoria Histórica”, que estuvo dirigido por Gonzalo Sánchez. Muestra cómo la

población indígena en Colombia puede ser del orden de un millón y medio, la cuarta parte asentada en el departamento del Cauca. Alude a las reivindicaciones del “Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC”, con el lema “Unidad, Tierra y Cultura”, y al fortalecimiento de los cabildos y la guardia indígena.

Tampoco el cambio climático le es ajeno, con crítica a las conferencias internacionales donde no se ha conseguido acuerdo sobre medidas urgentes para afrontarlo, con una anotación: “La acumulación de dióxido de carbono determinará el gran medida el aumento de la temperatura global, y la mayoría de los cambios climáticos persistirá durante muchos siglos, aun si se detuviesen hoy las emisiones.”

Al referir la vinculación nazi de Heidegger, se formula la pregunta: “¿Es posible separar la obra maestra de un escritor o artista de su, a veces, deplorable condición humana?”

Al reseñar libro de Ana Sabe Andreu, como editora, con motivo de los 400 años, en el 2011, de la muerte de Tomás Luis de Victoria, registra ensayo de la editora con paralelismo entre este y Cervantes, ambos personajes nacidos en el esplendor del Renacimiento con vidas desarrolladas en el Siglo de Oro. Pero Valencia-Restrepo agrega una novedad olvidada por la autora del ensayo, en cuanto aquellos dos grandes personajes miraron a las Indias: Cervantes le pidió a Felipe II que le asignara un trabajo en las Indias, y por entonces circularon obras de Victoria, con interpretación de las mismas.

Registra la creación del “Centro Nicanor Restrepo-Santamaría para la reconstrucción civil”, por parte de la Universidad Nacional de Colombia, con el fin de tratar temas tan cruciales como la polarización, la radicalización y la violencia. Institución de pensamiento en memoria de insigne intelectual, escritor, empresario, a quien Darío valora con justicia por la capacidad de respeto que tuvo en las diferencias, y de sortearlas para encontrar puntos de convergencia. Y dice la falta que hace en estos momentos de Colombia tan polarizada, con radicalización de gobierno y oposición, así como entre dirigentes políticos y entre los ciudadanos.

En sus estudios sobre Humboldt y Caldas examina la manera como surgió la geografía de las plantas, con información sobre los trabajos de ambos antes de su encuentro en Quito en 1802. Caldas le cuenta al científico prusiano sobre sus trabajos al respecto, y resulta que Humboldt se precipita en publicar su ensayo sobre la geografía de las plantas en Francia en 1805. Caldas, a su vez, promociona el trabajo de Humboldt en su “Semanario de la Nueva Granada”,

sin publicar allí el propio sobre la nivelación de las plantas. Aunque Humboldt tenía con anterioridad amplio conocimiento de la fitogeografía, es un hecho que su verificación en los Andes sudamericanos fue un hallazgo sincrónico e independiente de ambos.

Al reseñar conferencia de Noam Chomsky (diciembre, 2016), quien señaló el cambio climático y la amenaza nuclear como los dos más graves peligros en la historia de la humanidad, menciona el conflicto permanente entre India y Paquistán, que puede desembocar en una confrontación nuclear, de alcances insospechados.

Comenta los “Cuadernos de la cárcel” de Antonio Gramsci y registra las categorías de intelectuales que establece: orgánicos (proporcionan homogeneidad y conciencia de su función), y los tradicionales (científicos y letrados). Agrega el designado por David Sessions como nuevo tipo de intelectual, el “líder del pensamiento”, que tiene al lado al intelectual público (escéptico, analítico, crítico y complejo). De especial interés el rescate que hace de la comprensión que tiene Gramsci sobre la cultura; dice este: “la cultura es organización, disciplina del propio yo interior, es toma de conciencia de la propia personalidad, es conquista de conciencia superior, por la cual se logra comprender el propio valor histórico.” Luego, desde la cárcel Gramsci agregó: “la cultura es la potencia fundamental de pensar y de saberse dirigir en la vida.”

Refiere la novedad en la fusión bienvenida de dos organizaciones internacionales: el “Consejo Internacional para la Ciencia” (fundado en 1932) y el “Consejo Internacional de Ciencias Sociales” (creada en 1952). Novedad por acercar las ciencias propiamente dichas y las ciencias sociales. A este respecto recuerda la conferencia de C.P. Snow: “Las dos culturas y la revolución científica” (1959), en la cual rechazó la oposición entre científicos y letrados, además de considerar inaceptable utilizar el término intelectual solo para los letrados, con desconocimiento del intelectual científico. Asevera la necesidad de formar personas con capacidad integradora, que integren o relacionen las diferentes manifestaciones de la cultura, sin desconocer la cultura científica. Destaca cómo en la Comunidad Autónoma de Galicia (España) tienen un Consejo de Cultura que incorpora las actividades de la cultura humanística y la cultura científica.

Los tres volúmenes contienen un rico acervo de información histórica, en los más diversos campos de conocimiento, con discernimiento en las ideas y en los conflictos de los tiempos, de difícil resumen o reseña con el detalle

deseado. En la parte final del tercer volumen hace una valiosa reseña de la maravillosa biografía de Leonardo da Vinci escrita por Walter Isaacson, el mismo autor de biografía de Albert Einstein. E incluye su traducción del francés de la “Declaración sobre la independencia de la mente”, propuesta por Romain Rolland, suscrita por Tagore, Einstein, Russell, Bloch, Hesse, Zweig y Sinclair, publicada en 1929. En ella se censura a los intelectuales que en mayoría se pusieron al servicio de los gobiernos, como consecuencia de la guerra, con la consecuencia de los desastres ocasionados por la abdicación de la inteligencia en el mundo. Y reclama el deber de “ser un centro de estabilidad, señalar la estrella polar, en medio del torbellino de pasiones en la noche... Sólo honramos la verdad, aquella que es libre, sin fronteras, sin límites; una verdad que no reconoce prejuicios de raza o casta.”

El volumen 3 termina con dos escritos sobre Humboldt, el uno acerca de la unidad del conocimiento y el otro con la reseña de la celebración en Medellín de los 250 años del nacimiento del científico prusiano. Es de advertir que Darío Valencia-Restrepo impulsó, con la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y naturales, los eventos académicos, en diversas ciudades del país, acerca de los 200 años de la muerte del sabio Caldas (2016), los 250 del nacimiento de Caldas (2018) y los de Humboldt mencionados (2019). A este respecto fue el editor académico de tres libros.

Tres volúmenes con el asombro de la indagación y la enseñanza.

[Puede accederse a sus libros, conferencias, estudios, ensayos, artículos, en su web: www.valenciad.com]



Manizales, en Aleph, Diciembre del 2020